

José Vidal Beneyto, un sociólogo que interpreta y hace historia

«La conflictividad laboral no aumentará en 1983»

■ *«Lo más significativo de las últimas elecciones políticas ha sido el triunfo de la moderación»*

Decía un destacado líder laborista de la Inglaterra de principios de siglo que los intelectuales proponían la historia, y eran los trabajadores quienes la hacían.

El profesor Vidal Beneyto es uno de esos intelectuales que proponen la historia y, a la vez, protagonista indiscutible de ella. Investigador exquisito y escrupuloso de la realidad social, conoce las entrañas españolas, sus fundamentos, la última razón de ser de sus movimientos y acciones. Inclito estudioso de lasociología, es catedrático de Teoría Sociológica en la Universidad Complutense de Madrid. A sus

1982, año importante

«Creo que el año 1982 ha sido un año muy importante para los españoles, pues en él han sucedido una serie de acontecimientos que pueden marcar de forma duradera la vida política y la convivencia social en nuestro país.»

Sin duda, para el propio José Vidal Beneyto, punto obligatorio de partida para un análisis de la realidad son las elecciones políticas últimas y el resultado de las mismas:

«El triunfo abrumador del Partido Socialista Obrero Español creo que hay que entenderlo en las coordenadas de un comportamiento electoral que apunta a una transformación de hondo calado en la vida de los españoles. Lo más revelador y más significativo de éstas ha sido precisamente el triunfo de la moderación. El hecho de que el PSOE y AP hayan reducido prácticamente a nada la presencia e incluso la visibilidad electoral de las otras fuerzas

ya largos cincuenta y tres años hay que echarle un buen rato para descifrar cada una de las claves de su vida.

Hijo de una tradicional familia valenciana, se significó desde hora temprana por su inquietud social, que le llevaría a estar presente, como luchador infatigable, en los acontecimientos que han fraguado la España actual. Es sin duda el profesor Vidal Beneyto una de las voces más autorizadas para hablar sobre la realidad contingente de nuestro país y su proyección en el futuro, es un auténtico psicoanalista de la realidad e idiosincrasia de la sociedad española.

políticas se debe a una voluntad de moderación y eficacia de los españoles en el ejercicio electoral.»

—Señor Beneyto, son muchos los calificativos que se han dado al triunfo socialista, pero ¿quién ha triunfado realmente en estas elecciones?

—En esta pregunta hay dos precisiones: una, la de abundar en la moderación del pueblo español en el ejercicio y práctica electoral. La prueba se muestra en la destrucción de las posiciones extremas, tanto a la derecha, con la práctica desaparición —al menos electoral— de Fuerza Nueva, como a la izquierda, con el aniquilamiento de todos los grupos a la izquierda del Partido Comunista. Por lo tanto, y sin que esto sea paradójico y haya que hacer una lectura provocativa de lo que voy a decir, las elecciones de 1982 se han caracterizado por un triunfo abrumador e incontestable de la opción centrista. Lo que sucede es que esta opción centrista no ha estado re-

■ *«El comportamiento y las prácticas del mundo del trabajo son de asunción de la situación tan difícil por la que atraviesa»*

desemboque en una derrota tan aparatosa como ésta. Creo que el eje de interpretación de este hecho y del proceso que lo sustenta una vez más nos empuja a lo que se ha llamado la pauta de moderación y eficacia, que es lo que caracteriza el movimiento y el comportamiento de los españoles.

Las grandes instituciones

—¿Cómo encaja el profesor Vidal Beneyto las grandes instituciones del país dentro de este contexto?

—Los grandes grupos de capital, tales como la banca y las grandes sociedades financieras e industriales, la Iglesia-institución y las Fuerzas Armadas, así como las fuerzas del mundo del trabajo y de la cultura, tienen formas en común. Una vez clausurada la transición franquista han reivindicado una autonomía total a sus propios intereses y aparecen como estructuras de presencia y defensa de sus objetivos específicos. De ahí que las reacciones de quienes se escandalizan de que la Iglesia católica se presente como defensora de la escuela privada y de la unidad e indisolubilidad del vínculo, no entienden en absoluto el juego inevitable de las instituciones.

Esta misma observación hay que hacerla de las fuerzas del capital que se alinean con las

fuerzas políticas representadas en la derecha.

—Sin duda, una de las instituciones que más importancia ha tenido en 1982 ha sido el Ejército...

—El problema de las Fuerzas Armadas es mucho más complejo, porque el bien de la institución se contempla desde ángulos diversos. El hecho más sorprendente es que los intentos de ideologización de las Fuerzas Armadas vengan de los sectores más tradicionalmente franquistas dentro de la institución militar. Y que sean aquellos que reivindican los intereses meramente institucionales, los que quieren fundarse en la defensa de la profesionalidad de las Fuerzas Armadas, los que contribuyen de forma más rotunda a la consolidación y estabilización democrática.

El 23 de febrero

—El punto que ha centrado de forma dominante la atención de la actualidad en el año que ya se nos ha ido ha sido el del 23 de febrero, el proceso, implicaciones, etc.

—En primer lugar hay que distinguir en este tema dos aspectos. Debo precisar que considero que en una democracia, informativamente hablando, no deben haber temas «tabúes», y, por lo tanto, un complot militar necesita un tratamiento informativo que tenga el mismo ni-



vel de explicitud y de totalidad de datos que cualquier otro tema. En este sentido debe impugnarse cualquier interferencia de cualquier institución en torno a esa libertad informativa que tienen que ejercer los periodistas y los órganos de comunicación.

Afirmado esto, creo que es fundamental que tengamos en cuenta, a la hora de analizar los mensajes que se han emitido sobre este tema, la estructura receptiva de la noticia y, con carácter más general, de la información. Es decir, la información se entiende de una for-

ma concreta y desde determinados postulados. En este sentido, una información puede causar efectos contrarios al proceso democrático en sí mismo. En términos más estrictos, que toda información tiene sus efectos perversos.

—¿Quiere decir con esto que el tratamiento dado por los medios de comunicación al proceso del 23-F ha contribuido a fragilizar el proceso de democratización de la sociedad española?

—Aun siendo comportamientos democráticos, evidentemente no han contribuido a la consolidación de la democra-

■ «El hecho de que el PSOE y AP hayan reducido a nada la presencia de otras fuerzas políticas se debe a una voluntad de moderación y eficacia de los españoles en el ejercicio electoral»

cia española. En primer lugar, por el inmenso espacio informativo dedicado a esa noticia, habiéndosele dedicado en los periódicos y en televisión más aún que a procesos como el de la Constitución. Por otra parte, por su propia ubicación en la noticia, el 23-F no se trató en ningún periódico en el espacio de las grandes instituciones sociales, sino dentro de los espacios específicamente políticos.

En tercer lugar, quienes acometieron su información no fueron los informadores normales de sociedad, sino siempre los primeros protagonistas profesionales de los órganos de información.

En cuarto lugar, por el hecho de que al producirse la información en la perspectiva de los conspiradores los legitimaba intrínsecamente en cuanto protagonistas políticos. Es decir, en ningún momento entró la información en el tratamiento que normalmente se asigna en los temas no políticos a un culpable.

El mundo del trabajo

—Hablábamos al principio de esta entrevista de la moderación, como nota predominante en la vida política. ¿Es esto aplicable al mundo del trabajo?

—Efectivamente, hoy el comportamiento y las prácticas del mundo del trabajo son, antes que nada, de asunción de la situación tan difícil por la que se atraviesa. De aquí que los planteamientos que se hacen por parte del mundo del trabajo sean absolutamente realistas.

Es sorprendente que, en la democracia y en una época de

paro tan agudo y de reducción efectiva de los niveles retributivos, etc., la conflictividad laboral sea inferior en cantidad y, sobre todo, en modalidad y calidad con respecto a la de los años 60 o a la del principio de los años 70.

—¿Se debe este hecho quizá a la autorización de la huelga y a una mayor libertad en el mundo del trabajo?

—Cuando la huelga está permitida, es legal y se prevé como un derecho de afirmación de la propia entidad del mundo del trabajo, la conflictividad decrece. Es el signo máximo del enfrentamiento con la realidad, desde una gran madurez política.

Desgraciadamente, ni con madurez ni sin madurez colectiva vamos a salir de la inmensa contradicción de vivir en una sociedad que ha hecho del trabajo, entendido como actividad imperativa y retribuida, el eje fundamental. Así como, del pleno empleo, el eje capital de la política social y económica de todo país.

—¿Cree que esta concepción del trabajo es grave o insalvable?

—Esto creo que es dramático en una coyuntura social y económica en la que no cabe el pleno empleo, y en la que el trabajo entendido de esta forma no puede ya pretender ser el quicio que ordene la vida entre los ciudadanos. No hay actualmente trabajo para todos y sus formas actuales producen cada vez menos niveles de satisfacción.

La Comunidad Económica llega a la conclusión de que es

imposible mantener a la vez los niveles actuales de productividad, que, como ya sabemos, son bajos, y el nivel actual de empleo. Es imposible mantenerlos si queremos mantener el empleo.

Por otra parte, en los próximos veinte años el 75 por 100 de la población que trabaja en el secundario y en el terciario, tendrá que ser reciclada y aprender un nuevo y distinto entendimiento profesional.

—¿Este reciclaje, en función del nuevo entendimiento de la actividad laboral, cree que producirá grandes traumas?

—Es evidente que algunas personas, la mayoría de los que ahora tienen menos de cuarenta años, podrán ajustarse con facilidad a esas pautas tecnológicas sin bajar su productividad. No será así en trabajadores que superan esa edad. Además, las nuevas tecnologías incidirán también en el nivel de empleo.

—Por último, ¿cree que los niveles de conflictividad social en este nuevo año serán altos?

—No pienso que los niveles de conflictividad aumenten en el año 83, sobre todo en estos primeros seis meses. El Gobierno socialista tendrá hasta el verano «estado de gracia», como tuvo el Gobierno de UCD. La falta de satisfacción de muchas de las reivindicaciones del mundo del trabajo será asumida con realismo por parte de éste dentro de la política de realismo que el POSE ha impuesto a su práctica de Gobierno.